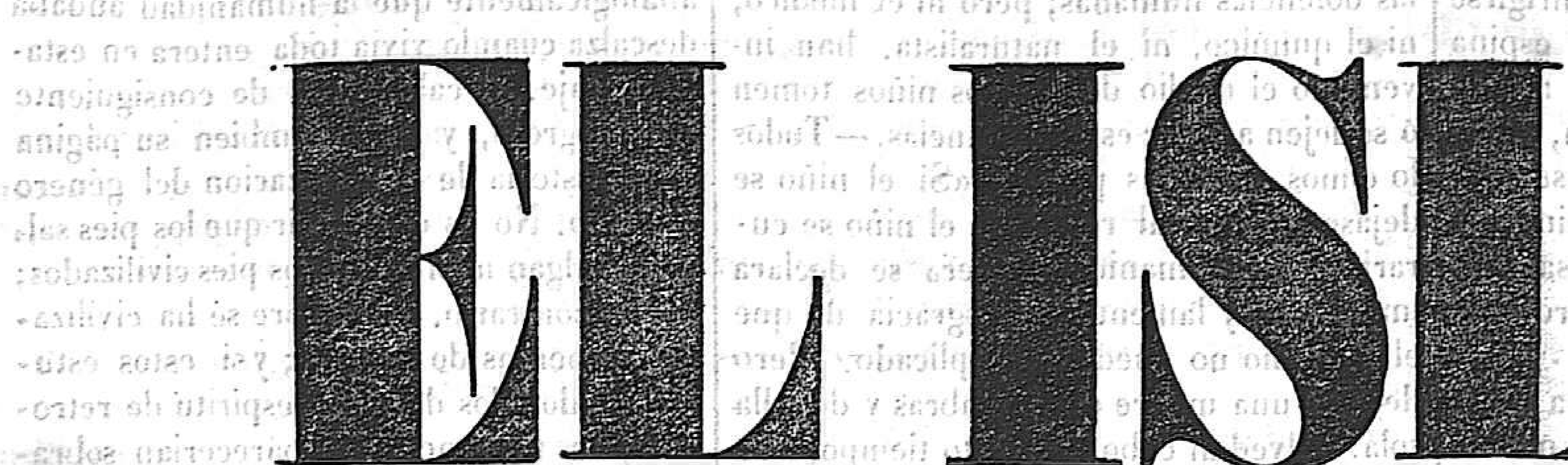
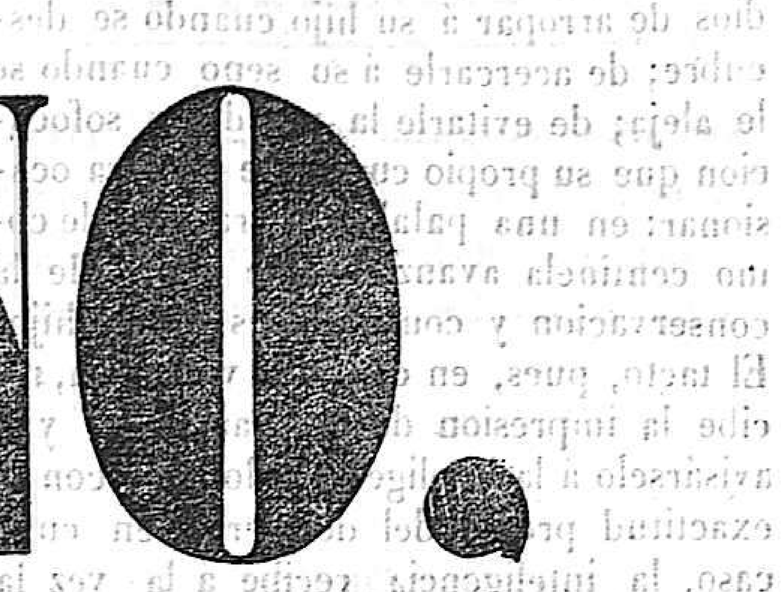
Año II.—Núm. 178. Mártes 16 de febrero de 1858. Islas Baleares.





EL ISLEÑO.

PERIÓDICO CIENTÍFICO, INDUSTRIAL COMERCIAL Y LITERARIO.

PUNTOS DE SUSCRICION.
Palma.—Imprenta y Librería de Gelabert.=Mahon.—D. Matías Mascaró.=Iviza.—D. Joaquin Cirer.

PRECIOS DE SUSCRICION.
En Mallorca, 10 rs. vn. al mes.=En los demas puntos del reino 12 rs. idem, franco de porte.

El amor maternal.

(ESTUDIO DEL ALMA.)

IV.

El sueño del hijo.

Si hemos de apreciar debidamente el valor del cariño materno, necesitamos observar á la madre dormida, antes de contemplarla dispierta: necesitamos estudiar lo que hace por su hijo, hasta cuando no se dá cabal idea de lo que hace. Para ello principiemos por mirar al hijo dormido.

El mejor termómetro para medir la tranquilidad del sueño, es la conciencia. El hombre lo ha dicho en multitud de frases, de esas que, formadas bajo la impresion de juicios exactos, quedan despues como axiomas en la filosofía vulgar de los pueblos.—«El que paga descansa.»—«Hasta que concluya este trabajo no dormiré tranquilo.»—«He dormido con el sueño del justo.»

Estas y otras sentencias, de las que todos los idiomas tienen equivalentes, nos escusan de probar con largas razones, que el sueño del niño es el mas tranquilo de todos los sueños.—Siendo por naturaleza tranquilo en su parte moral, claro es que la tranquilidad física no podrá alterarse, sino cuando la materia se altere mas ó menos gravemente demandando socorro. El niño, pues, no se inquieta durante el sueño ni despierta sobresaltado, sino cuando padecen alguno ó algunos órganos, alguna ó algunas funciones de su cuerpo. Por eso la mujer estableció instintivamente que el niño pequeño durmiese en el regazo maternal.

La criatura, sin embargo, aun á muy pocos meses de nacida, comienza á participar de las debilidades inherentes á la especie humana: piensa de dia y quiere pensar de noche: se mortifica durante la vigilia, y quiere mortificarse durante el sueño.—Pero no adelantemos las épocas detengámonos un instante en la transitoria edad de la pureza perfecta.

Alimentándose el niño en sus primeros meses solo del jugo maternal, y siendo este de tan fácil como rápida digestion, necesita deglutirlo á breves intérvalos, para reponer sus fuerzas y contribuir á su incesante desarrollo. El niño, á pesar de esto, cae en ese sueño profundo á que continuamente le convida la completa tranquilidad de su espíritu; pero un trabajo mental estraordinario, producido por otro ordinario material, viene bien pronto á sacarle de su feliz situacion, para recordarle la primera necesidad de la vida. El niño, entonces agitado, formula mentalmente esta frase: «tengo hambre»; y como la necesidad del alimento no se le satisface, al paso que la accion intelectual si aumenta, se propaga el trabajo á los órganos, y comienza la agitacion de los miembros. Cuando el niño, pues, se mueve visiblemente y gesticula, aunque sin determinada espresion, es que se halla en pleno ensueño, formulando esta otra frase: «quiero comer.» Pero la necesidad no se mitiga; sus impulsos son mayores de cada vez: el sueño se ha alterado por completo; la agitacion de los miembros y la gesticulacion de las facciones indican que la vigilia va á sobreponerse al descanso; y en semejante hora, que es cuando el niño dice: «voy á comer», se aparece la ficcion, principal fenómeno del ensueño, y engaña al inocente con las simulaciones de una verdad. La criatura se considera en posesion del pecho de su madre; (un dedito llevado á la boca, ú otro objeto cualquiera que se le pone á los lábios, satisfacen por el momento la ilusion:) lo comprime fuertemente con sus órganos deglutorios, paladea y traga con ansia lo que juzga su alimento, estiende y junta sus manecitas como si abarcase alguna cosa, se agita dentro de su envoltura, y va á caer en la calma subsiguiente al logro de su deseo, esto es, ya va á formular la frase de: «estoy comiendo», cuando la fuerza de la ficcion, que ha aumentado considerablemente el trabajo material y, en consecuencia, el trabajo moral de la criatura, desata casi por completo los vínculos del ensueño, y produce una fuerte agitacion corporal, agravada con suspiros entrecortados y gestecillos, como de entre indignacion y súplica; en cuyo punto el niño entreabre los ojos soñolientos, y zarpa con las manecitas crispadas lo que tiene delante, y dilata la boca, y espresa, por último, con el quejido destemplado del llanto, que ha recorrido un fatal ensueño encerrado en estas correlativas y elocuentes frases inarticuladas: «yo queria comer, yo me dispuse á comer, yo creí estar comiendo, y yo no como».

Los golpecillos de las piernas, los arañones de las manos, la agitacion fatigosa del cuerpo, y sobre todo, el quejido anhelante del llanto, avisan, por debiles que sean, á la madre, nunca dormida profundamente, que su hijo necesita socorro. Medio despierta la mujer, percibe los ayes lastimeros de su niño; le palpa, contiene su golpeteo incesante, juzga de la sequedad de sus lábios por la sequedad del sonido de su voz, y aproximándole el pecho, turgente ya, dice para sí entre el sopor de un ensueño maternal:—«Mi hijo quiere comer: que coma». Murmura entonces alguna de esas caricias de sonido, verdaderos modismos del lenguaje inarticulado de las madres, y con un castañeteo de dientes, ó algunos besos al aire, ó tal cual entrecortada nota, que traducida vendria á decir: «Vamos, calla hermoso mio», se dejan ambos vencer, hijo y madre, por la violencia de un sueño mal ahuyentado; ella mas tranquila porque acaba de socorrer á su niño, y él completamente dichoso porque acaba de satisfacer el único deseo que hasta entonces podia atormentarle.

Pero supongamos que la criatura no se acalla con esto. En posesion ya del pecho de su madre, le esprime y traga fatigosamente, sin moderar por esto su inquietud ni suspender su lloro. La madre, en tal caso, no se contenta con medio despertar, sino que desvelándose por completo, abre sus ojos, se incorpora, eleva al niño en sus brazos, y sin que le cruce ninguna otra idea por la mente, esclama con el acento de la mas íntima conviccion:—«Mi hijo sufre; amparémosle».

Una madre no se engaña jamás: ella conoce instintivamente lo que el pensador ha deducido despues de largas y profundas meditaciones. Cuando el niño se agita y no es por hambre, tiene que ser por enfermedad. No vacila, por lo tanto un momento sobre la conducta que debe seguir. Las fricciones, el abrigo, la holgura, las diversas posiciones del cuerpo, la aireacion, el movimiento, cualesquiera de esos medios, en fin, que constituyen la formacopea de las madres, inocente y sencilla, como debe serlo cuando se trata de un ser tan delicado, de todos ó de algunos de ellos echa mano, segun su costumbre, hasta que la tranquilidad vuelve á aparecer en el ánimo de su hijo, síntoma el mas seguro del perfecto reposo de sus órganos. Entonces vuelve ella á acordarse de su propio descanso: permanece aun observando algunos momentos la respiracion del niño, y cuando se asegura de su regularidad, le besa tiernamente y se deja rendir, no sin grandes cuidados, por la violencia de su propio sueño.

Considerad ahora cuantos y cuán graves serán los sufrimientos de la pobre criatura que duerme sola, si se le abandona por mucho tiempo á las consecuencias de aquella pasadilla ó de este dolor, tan grave una y otra para ella, como para nosotros lo son el mas terrorífico de los sueños, y la mas dolorosa de las afecciones. —Por eso, repetimos, estableció la madre, llevada de un instinto amoroso, que el niño pequeño durmiese, en su regazo; lo cual es una encantadora razon de lo que las madres hacen por sus hijos, hasta cuando no se dan razon de lo que hacen.

Pero vamos á verla dormir.

V.

El sueño de la madre.

Lo primero que pierde la mujer cuando percibe dentro de sí misma las señales evidentes de la maternidad, es la calma de su sueño.

El recuerdo desagradable de un pudor que, aun cuando deshojado sintamente, se ha deshojado al fin; un sentimiento de vanidad legítimo y disculpable en la pobre naturaleza humana; los temores del cruel padecimiento que se la prepara por largo número de dias; la inefable esperanza que engendra sobre el naciente fruto del su amor; las ilusiones de madre, por último, que ya aparecen á sus ojos con todo el atractivo de realidades benéficas y divinas; todos estos afectos encontrados, y muchos otros mas que produce la infinita variedad de caractéres, educaciones y talentos, trabajan activamente la imaginacion de la mujer durante la noche, retirando por completo de su sueño aquella santa calma de la virtud primera ó aquellos otros fantasmas del mundo comun que, si agitaron antes su espíritu, desaparecen ahora por completo ante los desconocidos fantasmas de la maternidad.

Desde que la mujer conoce que va á ser madre, sueña en que va á serlo, en que lo será, en que lo és. Unas veces despierta sobresaltada por una pesadilla inesplicable, otras se siente acometida de agudos dolores, que al despertar no percibe en su interior; ya se alegra y regocija en términos de prorumpir en carcajadas espansivas, ora suspira agitadamente y como si la desconcertase un pesar profundo; en no pocas ocasiones se desvela sin que el cansancio ni las horas de vigilia le obliguen á conciliar el sueño; únase esto á las verdaderas alteraciones físicas que su delicada enfermedad le acarrea, y se verá si con razon pierde la mujer su sueño de tal, desde que comienza á dormir con el sueño de madre.

Esta perturbacion, anormal al principio, pero que llega á ser el estado normal de la mujer-madre, influye decisivamente en los supuestos fenómenos que vamos á observar mientras contemplemos el sueño que nos ocupa.

Todas las criaturas, durante el reposo de la noche, dormimos mas ó menos completamente, segun que descansan en su totalidad, ó solo en parte, los órganos y funciones de nuestro cuerpo. De aqui la diferencia entre el sueño profundo y la dormitacion: de aquí tambien las razones en que se fundan esos insomnios y pesadillas que nos dejan libre á veces el movimiento, la memoria ó la palabra, mientras duermen los demas sentidos; de aquí, por último, la esplicacion de cuanto tenemos por inesplicable, en punto á rarezas y estensidades de nuestros ensueños.

Ahora bien; todo lo que en la generalidad de las criaturas es ciertamente raro, y escéntrico durante el reposo de la noche, es en la madre ordenado y lógico, ya por predisposiciones naturales, ya por la violencia que ella misma impone á sus sentidos llevada del sentimiento maternal.—Nunca es profundo el sueño de la madre; jamás descansan sus órganos por completo; pero así como en las demas criaturas el insomnio y la pesadilla se refieren de cada vez á objetos diferentes, segun la diversidad de sus pensamientos, así la madre, en cuya imaginacion solo prevalece el pensamiento de su hijo, no sueña mas que en él; no mortifica á los órganos que desvela sino para la conservacion y comodidades del objeto amado.

Cuando el ensueño es fatigoso, cuando piensa en enfermedades y muertes, es un hijo quien enferma ó se le muere; cuando distingue espectros y fantasmas, es porque las sombras van á envolver y apoderarse de su hijo; cuando percibe convulsiones estrañas, ó voces confusas, ó ruidos inesplicables, sueña con que su hijo se estremece, con que su hijo grita, con que su hijo se le cae: no hay, por fin, en la pesadilla anormal de la mujer-madre otro objeto que la persona de su hijo.

Otro tanto le sucede en el ensueño tranquilo y natural. Ya hemos dicho que la madre no duerme nunca profundamente, por manera que, cuando no se halla sujeta al ensueño artificioso de las demas criaturas, lo está al ordinario y contínuo de las madres.—Veamos cómo:

Una mujer, que á las virtudes de buena esposa unia las de escelente madre, nos preguntaba en una ocasion.

—¿Porqué durante el sueño despierto sobresaltada al contacto de una mano cualquiera, aunque sea la de mi esposo ó la de mi doncella, y no me sobresalto nunca cuando la impresion que me obliga á despertar es un golpe de los muchos que las manitas de mi hijo me asestan á todas horas?

—Esto consiste—(la dijimos)—en que durante el sueño, cuando cediendo á una necesidad imprescindible, nos entregamos por completo al descanso y hacemos dormir al espíritu, lo mismo que á la materia, la madre no duerme por completo, sino que deja en vigilancia al sentido

del tacto, para que este le facilite los medios de arropar á su hijo cuando se descubre; de acercarle á su seno cuando se le aleja; de evitarle la pesadez y sofocacion que su propio cuerpo le pudiera ocasionar: en una palabra, para tenerle como centinela avanzado que cuide de la conservacion y comodidades de su hijo. El tacto, pues, en continua vigilancia, recibe la impresion de las manecitas; y al avisárselo á la inteligencia, lo hace con la exactitud propia del despierto, en cuyo caso, la inteligencia recibe á la vez la impresion en su debida forma; y si esta impresion es de una mano estraña, despierta sobresaltada buscando la causa de un llamamiento estemporáneo; mas si es de una mano tierna que acostumbra á impresionar frecuentemente, entonces la madre despierta tranquila, acomoda á su hijo entre sus brazos, le acaricia, le besa, murmura alguna frase que le haga reconciliar el sueño, y se duerme á su vez con la inefable sonrisa que se dibuja, siempre igual, en el rostro de todas las madres que duermen con sus hijos.»

Hé aquí lo que sucedia á la esposa de que hablamos, y lo que sucede en general á las demas esposas de su especie: hé aquí un solo rasgo que eleva la ternura material á un punto donde jamas llegará nunca el amor de otro género: hé aquí, volvemos á decir, lo que las madres hacen por sus hijos, hasta cuando no se dan razon de lo que hacen.

VI.

El hijo enferma.

Uno de los momentos en que la madre aparece, no como criatura humana, sino como un ser sobrenatural, es aquel en que su hijo se siente acometido de cualquiera dolencia, siquiera sea la mas benigna y corregible de cuantas se conocen.

Para la madre no hay en este punto diferencias de ningun género: todas las enfermedades de su hijo son igualmente graves y peligrosas, porque todas empañan el animado mirar de sus ojos, porque todas abaten su inocente espíritu, porque todas mortifican su precioso cuerpo, porque todas, y esto es lo mas horrible, pueden llevarle al sepulcro.—Un médico filósofo ha dicho, que *principiar á enfermar es principiar á morir;* y no parece sino que el sábio formuló esta admirable sentencia á la vista de una madre que se condolia amargamente por la mas leve indisposicion de su hijo.—Las madres, en efecto, tienen por sinónimas, cuando se trata de sus hijos, las dos palabras: enfermedad y muerte. Antes que el filósofo revelase esa verdad, ya la habian ellas presentido y lamentado.

Deciamos que aparece como un ser sobrenatural, porque ejecuta y piensa lo que á la criatura humana no le es dado pensar ni ejecutar en el círculo de sus ordinarias facultades.

Primeramente, la madre se constituye en vigilia completa durante la enfermedad de su hijo; y aun cuando pudiera decirse que la mujer amante y el amigo sincero obran en casos análogos de una manera parecida, siempre hay entre el insomnio de estos y el de aquella (permítasenos la vulgaridad de la comparacion en gracia de su exactitud), siempre hay la misma diferencia que entre la dieta y la abstinencia. El amante y el amigo apenas duermen cuando el amigo ó el amante se halla enfermo; pero cuando es el hijo quien padece, su madre no duerme ni un segundo; y lo que es mas aun, no tiene sueño.

Sentada dia y noche á la cabecera de la cama; atenta constantemente á las prescripciones del médico, de ese médico á quien ama en los momentos de tranquilidad para su hijo, y á quien odia de muerte en los instantes de postracion ó recargo del enfermo: solicita observadora de los progresos ó accidentes del mal; apreciadora sutil é infalible de las alteraciones prósperas ó adversas del padecimiento: con el dedo siempre en la boca para acallar todos los rumores, con la interrogacion siempre en los ojos para consultar todos los pareceres, con la sonrisa siempre en los lábios para dirigirse al pedazo de su alma, y con la espina siempre clavada en el corazon, la madre vela hora tras hora, y dia tras dia, y semana tras semana, sin que el insomnio debilite su espíritu, sin que la abstinencia debilite su cuerpo, sin que el pesar debilite su juicio, y sin que el taladro destroce su corazon.

Entera siempre, siempre solícita é incansable, conserva la rigidez de sus miembros para la fatiga mas penosa, el equilibrio de la razon para las concepciones mas delicadas, la integridad de la memoria para los mas complicados planes, y una exactitud cronométrica instintiva para los cuidados que requieren periodicidad.—El mejor enfermero, el mejor amigo, el mejor médico, centuplicados y alternando por instantes á la cabecera del doliente, no equivaldrian jamás á una madre cualquiera, aun de las que no han visto enfermos en su vida, ni comprendido las ternuras de la amistad, ni deletreado las palabras de la ciencia.

—¿Quien asiste al enfermo?

—Su madre.

Hé aquí una contestacion que acalla todas las murmuraciones y satisface todas las exigencias.

Pero hay mas todavía.—Así como la conseja vulgar refiere que los hermanos gemelos se impresionan uniformemente, y discurren de una manera análoga y padecen á la vez los mismos dolores, así la madre, pero no al tenor de la vulgar conseja, sino palmaria y clarísimamente, participa al unísono, digámoslo así, *isócronos*, que es como la ciencia llama, de todos los padecimientos, de todas las conmociones, de todos los accidentes con que se agrava ó perpetúa la enfermedad de su hijo.—Bien conocida es la bellísima frase de una escritora inglesa que, al dirigirse á su hija, enferma del corazon, la escribia estas palabras: «¡Duéleme tu corazon, hija mia!»—Pues bien: á todas las madres les sucede lo que acontecia á Lady Sommhit, aun cuando no todas tengan la facilidad de espresarlo tan elocuentemente. A todas les duelen los dolores de sus hijos, todas se alivian con sus mejorias todas se agravan con sus agravaciones, todas viven con su propia vida, y todas moririan con su misma muerte, si no las ligasen al mundo los fundamentos de una nueva generacion.

Fijos los ojos de la madre en la mirada de su hijo, se establece entre ambos una corriente magnética, que tal vez obedezca á razones físicas como pretenden algunos, pero que hoy solo nos la esplicamos por su lado moral. Establecida esta correspondencia, ya no queda mas que uno de los dos séres: uno para pensar, uno para sufrir, uno para procurarse alivios.—Cuando el paciente manifiesta con un gesto de mortificacion que su dolencia se exaspera, las manos de la madre se dirigen inmediatamente al punto dolorido, sin que la accion ó la palabra hayan venido en su auxilio para revelárselo. La madre adivina en un momento lo que la esperiencia y el estudio de muchos años no deja adivinar sino dificilmente. Y tanto es esto asi, que hasta el profesor mas esperimentado forma sus juicios por la relacion de la madre, con preferencia á las observaciones propias sobre el enfermo.—Los ojos del médico pueden engañarse: la vista de una madre no se engaña nunca.

El hijo, pues, no necesita saber hablar para ser curado aceritadamente; ni necesita apreciar el beneficio ó daño que le producen las medicinas, para que estas le sean reiteradas ó prescritas; ni necesita llamar en auxilio propio, sin que antes de esponer la peticion no esté ya admirablemente socorrido. Hay otro *él* que siente en correlacion con sus sentidos, el cual se encarga de interpretar sus pensamientos, y de anteponerse á la satisfaccion de sus necesidades.

Otra presciencia maternal y solo maternal, es la que se refiere á la aplicacion de los remedios.—El naturalista ha descubierto sustancias, el químico las ha analizado, el médico las propina para aliviar las dolencias humanas; pero ni el médico, ni el químico, ni el naturalista, han inventado el medio de que los niños tomen ó se dejen aplicar estas sustancias.—Todos lo oimos en todas partes: «Si el niño se dejase aplicar tal remedio, el niño se curaria.» La humanidad entera se declara impotente y lamenta la desgracia de que el remedio no pueda ser aplicado. Pero decid á una madre esas palabras y dejadla sola: volved al cabo de cierto tiempo, y la medicina está aplicada, el remedio está hecho. Ella apela á las súplicas, á las lágrimas, á la imitacion, al terror, á la amenaza, al engaño, ¿qué sabemos á qué? El hecho es que la idea se consigue de una manera distinta siempre, pero siempre con satisfactorios resultados (1).

Quédanos aun por examinar el rasgo de abnegacion mas sublime y de mas entrañable ternura que brota de la madre, durante la enfermedad de su hijo. Aludimos á su proceder en las enfermedades contagiosas.—Todos admiramos la infinita caridad del Dios-Hombre, cuando se adelanta á curar por sí mismo las llagas del leproso abandonado. Todos nos enternecemos ante la imágen de la Reina-Santa, que con sus propias manos restaña la úlcera del tiñoso inocente. Pues bien; no hay madre en el mundo que deje de estar dispuesta cada dia á ejercer con su hijo la misma caridad de Jesucristo, la misma abnegacion de Santa Isabel.

Perseguido el hombre desde su infancia por multitud de dolencias á cual mas peligrosas, tanto para sí como para los que le rodean, se veria frecuentemente abandonado hasta de sus deudos, si la madre no arrostrase con orgullo, y á veces con placer, las terribles probabilidades del contagio.—Si, decimos con placer, porque ella anima con su ejemplo á los tímidos para que le ayuden en los cuidados y socorros que reclama el enfermo: ella bebe sus medicinas, ella respira su aliento, ella laba sus úlceras, ella espone su piel al contacto del mal, ella quiere imbuir en el ánimo de todos la idea de que su hijo no es capaz de producir daño alguno á los que le cercan, porque los considera á todos tan indiferentes al peligro como ella misma.—Si el celo maternal no rayase á esta altura en las enfermedades contagiosas, la mitad de la especie humana no existiria.

Oye decir al médico una madre que su hijo enfermo se aliviará con un sudor copioso, y cuando todos esquivan el trato del paciente; cuando los mas animosos se acercan á su lecho un instante rodeados de infinitas precauciones; cuando hasta el padre lucha entre el cariño y el terror, ella con la frente radiante de alegria, como signo de una embriagadora esperanza, sacude sus vestidos, se arroja al lecho del apestado, acomoda los yertos miembros de su hijo entre sus carnes ardorosas; y allí, bajo el hálito de la peste, aspirando una atmósfera de esterminio é introduciendo por sus poros el jugo inficionado de un cadáver, permanece inmóvil una y otra hora sin mas agitacion, sin mas recelo, sin mas zozobra ni fatiga, que los temores de no producir bastante bien la traspiracion que necesita para aliviarse el ídolo de su alma.

¡Sálvese su hijo, y vengan despues las dolencias y los tormentos para la madre satisfecha!

JOSE DE CASTRO Y SERRANO.

(América.)

La moda.—El calzado.

Los pueblos que permanecen aun hoy en estado salvaje no gastan calzado de ningun género, de lo que nos es lícito deducir analógicamente que la humanidad andaba descalza cuando vivia toda entera en estado salvaje. El calzado es de consiguiente un progreso, y tiene tambien su página en la historia de la civilizacion del género humano. No es esto decir que los pies salvajes valgan menos que los pies civilizados; por el contrario, el hombre se ha civilizado á espensas de sus pies; y si estos estuviesen dotados de algun espíritu de retroceso, sus tendencias me parecerian sobradamente justas. Los pies tienen motivos para profesar un odio mortal á los zapateros, «quod est causa causæ est causa causati,» y los zapateros son la causa de los zapatos, y los zapatos son la causa de los callos, y los callos mortifican mucho, segun dejó dicho en una notable certificacion que libró al célebre callista M. Levi el muy noble marques de Miraflores.

Pero el hábito es una segunda naturaleza, y nada confirma con tanta fuerza como el calzado la verdad de este axioma fisiológico. Si lucha con inconvenientes dificiles de superar el que se ve obligado á poner un calzado cualquiera estando acostumbrado á andar descalzo, tampoco son fáciles de superar los convenientes con que lucha el que tiene que andar descalzo estando acostumbrado á llevar un calzado cualquiera. Es tal la fuerza de la costumbre por lo que al calzado atañe, que necesita no poco tiempo para poder andar con botas ó zapatos el que ha llevado siempre algarpatas, y vice versa. Entre todas las especies de calzado no creo que haya ninguna tan impropia para la progresion como los zuecos, y sin embargo, un bandido catalan, que estaba acostumbrado á llevarlos, debió á ellos su salvacion hallándose ya en poder de sus perseguidores.

Despues de haber burlado por espacio de muchos años, gracias á su agilidad y á sus conocimientos topográficos, la actividad de los niños ó mozos de la escuadra, cayó en poder de estos, que celebraban muy alegres su captura.—Me habeis cogido, les dijo el malhechor, porque me habeis sorprendido sin darme tiempo de ponerme los zuecos.—En efecto, los llevaba en la mano, y viendo que los miñones se sonreian añadió:—¿Quereis probarlo? ¿Quereis dejarme poner los zuecos y darme no mas que seis pasos de ventaja?—Los miñones, que eran ligeros mas que gamos, como suelen serlo todos, quisieron divertirse con él y admitieron su proposicion, muy confiados en sus piernas y sobre todo en sus carabinas. La insuficiencia de aquellas y de estas quedó muy pronto practicamente probada. El malhechor, en lugar de correr de frente, se arrojó á un espantoso derrumbadero que tenia á su izquierda con una velocidad que no hubiera sido mayor si, en lugar de pesados zuecos, hubiese llevado en los pies alas como Mercurio, y en un abrir y cerrar de ojos quedó separado de sus perseguidores por un abismo casi igual al que separa á un neo ó mogigatócrata de un verdadero cristiano.

En el órden cronológico del calzado deben ocupar el primer lugar las abarcas. Esta creencia está tambien fundada en razones de analogia. Los guagiros de América, que marcan en cierto modo el período de transicion del estado salvaje al estado civilizado, llevan una especie de abarcas que ellos llaman soletas, que solo se diferencian de las abarcas propiamente dichas en que en lugar de estar formadas de piel de buey sin curtir son de piel de cochino.

Prolijo seria hacer mencion de todas las especies de calzado que se han inventado á la vez ó que se han ido sucediendo, como son las sandalias, pantuflos, alpargatas, escarpines, etc. etc. Con solo ocuparme de los zapatos y de las botas, es decir, de las modificaciones que ha hecho esperimentar la moda al calzado que en la actualidad se usa casi esclusivamente, escederia los límites de un artículo. Las sandalias han pasado á ser distintivo de ciertas órdenes religiosas, y ni siquiera han merecido el nombre de calzado, puesto que á los frailes que las

---

(1) Así si engaña al niño, á quien lastima
la enfermedad, con miel untando el vaso;
el jugo amargo que le dan recibe,
y con su propio engaño sana y vive.
(*Tasso.*)

llevan se les llama descalzos. Las alpargatas son una especie de sandalias rústicas, usadas por los campesinos, por algunos proletarios y por algunos soldados en campaña; son el borrador de unas sandalias, unas sandalias que no se han puesto en limpio. Lo que digo de las alpargatas respecto de las sandalias debe decirse de los escarpines respecto de los zapatos. Los escarpines son un croquis, un boceto de zapatos, una cosa hecha de cualquier manera, sin conciencia, para salir del paso, como los artículos de fondo. Los pantuflos son una prenda de abrigo, son la capa de los pies.

¿Por qué he de hablar de las zapatillas de cañamazo bordado que regalan las niñas á su papá ó á su tio el dia de su santo? ¿Por qué de los enormes zapatos de los aguadores, en cuya formacion mas ha intervenido el herrero ó herrador que el zapatero, y cuyo peso está plenamente justificado por la ley de arquitectura que reclama proporcion entre el edificio y la base? La cuba necesita un contrapeso, y ella nos da la esplicacion satisfactoria de los zapatos de los que la llevan.

Seria inoportuno ocuparme de esos zapatos en un artículo que forma parte de la série que he hilvanado bajo el título de «La moda,» porque la moda nada tiene que ver con lo que es rebelde á toda innovacion, y los zapatos de los aguadores, estacionarios por escelencia, se trasmitirán de padres á hijos hasta las últimas generaciones asturianas y gallegas. Me limitaré á decir que los zapatos de los aguadores son lo único estable y permanente que tenemos en España ¡Lástima que de ellos se resiente el empedrado!

Las botas reemplazaron con ventaja á los zapatos. Estos quedaron fuera de juego cuando la caña de aquellas se empeñó en sobreponerse á los pantalones; pero esta moda no prevaleció mucho tiempo, y los zapatos se aprovecharon hábilmente de algunas circunstancias propicias para sacar partido de lo perdido. El baile los protegió decididamente, y bajo el imperio de las trabillas privaron por algun tiempo aunque de una manera vergonzante. Querian parecer botas. Hoy estas y los zapatos tienen consignadas sus atribuciones propias para que no haya estralimitacion de poderes. Se han repartido el reino de los piés.

Divisum imperium cum Jove Cesar habet.

Digno es, sin embargo, de advertirse que los zapatos imitan en cuanto pueden á las botas, por mas que parezca que ejercen un poder independiente. Se hallan á ellas subordinados. Si las botas terminan en punta, los zapatos quieren terminar del mismo modo. Si las botas adelgazan y prolangan sus tacones, los zapatos adelgazan y prolongan los suyos. Tengo una satisfaccion en decir que las botas y zapatos puntiagudos han caducado, porque con ellas un puntapié era un golpe mortal, y por otra parte, eran un ataque directo á la libertad de los dedos que por falta de espacio en que moverse perdian su alineacion. Los tacones altos no se han proscrito desgraciadamente todavia. Los zapateros tienen interés en conservarlos para que el calzado se tuerza pronto importándoles muy poco que se tuerzan al mismo tiempo los piés. La caridad bien ordenada empieza por si mismo.

Los zapatos, lo mismo que las botas, se han simplificado mucho. Ya no los llevan con hebilla mas que algunos curas, los cuales, si residen en una poblacion pequeña, reemplazan generalmente la hebilla con un boton dorado que parece la cabeza de un clavo de una silla de sacristia. Los botitos, que no son mas que unas botas cortas de caña, se han desprendido de los cordones con que se abrochaban en dias no lejanos, y que hacian perder mucho tiempo. A ellos achacaban con razon muchos estudiantes la falta que se les ponia por haber llegado tarde á la escuela.

En la actualidad la doctrina ecléctica predomina en materia de calzado. Con el charol, que disputa el poder, no sin esperanzas de éxito, á la cabra y al cuero y al becerro, alegando como título de preferencia la prontitud y facilidad con que se limpia, se han introducido las botinas, que son un término medio, una fusion de bota y de zapato, que no tiene ninguna ventaja evidente. Es un calzado caro, y esta sola circunstancia le hace desmerecer mucho á nuestros ojos, pues sabido es que el renglon del calzado alcanza en el presupuesto doméstico una cifra harto elevada.

No estrañes, lector, que no te hable de los zapatos de orillo y de castor, porque son del dominio de la patologia y no del de la moda. Compadece al que los lleva; está atacado de vicio artrítico ó reumático.—M. Rodriguez.

(*Corona.*)

MADRID 5 de febrero.

El famoso cazador de osos de Reinosa, don Ramon de los Rios, mató dias pasados uno de aquellos animales, que ha producido 62 libras de grasa.

La famosa causa que se seguia por los horribles asesinatos cometidos en marzo último en casa de D.ª María Morales, vecina del pueblo de Muñoz, en la provincia de Salamanca, ha sido remitida en consulta á la audiencia de Valladolid. Comprende ya cerca de 200 fólios, y en ella se pide la pena de muerte para cinco de los acusados.

Revista comercial.

BARCELONA 6 DE FEBRERO.

Nuestro mercado continua ofreciendo escaso interes en la mayor parte de los artículos en venta. Las transacciones son de poca importancia; los ánimos se preocupan algun tanto, porque conocen que la calma que se esperimenta es en gran parte debida á la escasez de numerario. En los frutos y efectos de que no hacemos especial mencion en esta reseña, por no facilitar materia para ello, la paralizacion es cada dia mas tenaz, están sin oferta ni demanda, á parte la mas necesaria para las atenciones del consumo. En punto á precios, lo mismo en cacaos, que en cafes, canelas, cueros, aceites trigos y harinas, poca cosa pudiéramos decir cuando su movimiento no los define: es nula ó poco menos, la especulacion, y hasta que tome una parte activa en la demanda no es de esperar notable elevacion en ellos.

Sin embargo, los *azúcares* han salido por fin del abatimiento completo que esperimentaban meses hace; la animacion que en ellos ha habido solo puede compararse á la del mes de abril del año anterior; muchas y de importancia son las ventas que se han pasado, escediendo de 6,000 cajas merced á las órdenes de compra que se han recibido de Levante, para cuyos puestos se han embarcado ya sobre 2,500 cajas, siendo probable se embarquen muchas otras de un momento á otro, con igual destino, cuando se dice no les quedan existencias siquiera para cubrir las atenciones del consumo. Los precios que han regido corren de 9 á 11 libras—rs. 96 á 117'32—los quebrados, segun clase, y algunas pequeñas partidas blanco, se han colocado de 12 1¦2 á 16 libras—rs. 133'31 á 170'66—por quintal en depósito, los cuales quedan muy firmes. Notables han sido las operaciones, pero creemos lo hubieran sido mucho mas sin la resistencia de los tenedores á ceder á los espresados tipos.

Los *aguardientes de caña* dan poco juego, su paralizacion es hija, como hemos dicho varias veces, de las entradas de espíritus del estrangero Las ventas han sido, á pesar de ello algo regulares, pagándose los de 19 á 20.° en pequeñas partidas á 44 duros una: por partida mayor se ha conseguido alguna rebaja á este límite. Tambien sabemos que una partida superior, en bocoyes, de 31° se han realizado á 70 duros, todo en depósito.

Finalmente los *algodones* han tenido algun movimiento á consecuencia de las noticias favorables que se han recibido de los mercados reguladores. Se han vendido diferentes partidas, algunas de ellas de bastante importancia, para el consumo, pagándose el N. Orleans al contado, durante la semana, de 19 1¦2 á 19 3¦4 pesos sencillos-rs, 291'19 á 294'93.—Y con plazo de 20 1¦8 á 20 1¦4 pesos—rs. 300'53 á 302'28-el Charleston, al contado, de 18 1¦2 á 18 3¦4 pesos-rs. 276'26 á 280'—y con plazo á 19 1¦4 pesos-rs. 287'46 por quintal. Estos precios cierran firmes, con pocas disposiciones los tenedores de ceder á ellos, no obstante observar que es bastante notable la paralizacion en las fábricas.

Escriben de N. York el 20 de enero por el vapor *Africa*:

«Las noticias favorables que continuan llegando de Europa, unidas á la redaccion de los arribos á los puertos del Sur de la Union, han dado grande impulso á las transacciones algodoneras en estos últimos dias. Asi es, que los precios se han sostenido con apariencias de alza, y la cotizacion de este dia arroja una mejora de unos 3¦4 c. sobre la del martes anterior. Las principales compras continuan consistiendo en Upland y Florida. á causa de la suma escasez de los N. Orleans y Móbila, para los mercados de Europa. La fabricacion americana compra muy poca cosa. Middling, Upland y Florida 10 1¦2 á 10 5¦8; mid. fair idem idem 10 3¦4 á 11; fair id. id. nominal 11 1¦4 á 11 1¦2.

Los algodones que están navegando son mas solicitados, habiéndose hecho el strict middling Upland, en rumbo para Inglaterra, 9 3¦4 cénts., franco á bordo, con flete de 5¦16 dinero. Se están esperando nuevas muestras y con ellas ventas de mayor importancia en los algodones que están navegando.

Los mercados del Sur, como los nuestros. se cotizan en alza con la influencia de los avisos de Europa. Sin embargo en Savannah y Charleston son limitadas las operaciones por la reduccion de las existencias y la reserva de los plantadores.

Por lo que respecta á la cosecha las apreciaciones en el Sur, han decaido casi generalmente á menos de tres millones de balas, cuyo tipo debemos admitir con reserva desde el momento que se le saca del aumento progresivo que arroja el déficit en los arribos. Estos están en retardo por el mal estado de los caminos, resultando el déficit, en primer lugar, de la reserva de los plantadores que no quieren realizar de 8 á 9 cénts., guardando sus algodones en el interior en la confianza de obtener pronto los precios de 15 3¦4 á 16 cénts., á los cuales principió la campaña. Por poco que mejoren los precios en N. Orleans y Móbila no faltarán arribos.

—Añaden de Savannah, con fecha 15 de enero:

«Nuestra última circular fué con fecha 31 del último en la que apuntamos el algodon mediano bueno á 9 1¦8 c.

A principios de la última quincena el mercado estuvo muy desanimado á consecuencia de las noticias recibidas por el *Niágara*, fecha 19 del último de Liverpool, y los precios sufrieron una baja notable, vendiéndose el mediano bueno á 8 1¦4 c. Pero no duró este precio mas de 24 horas. Los avisos traidos por los últimos vapores, cuyas fechas alcanzan hasta 30 de diciembre, manifestando una alza de 1¦4 á 1¦2 d en el mercado de Liverpool hicieron que el renglon volviese á tomar estima.

Desde entonces ha habido buena demanda, y con la corta existencia que se halla en la plaza los precios han mejorado 1 1¦4 c.

Apuntamos hoy: el mediano á 9 1¦4 c., el mediano bueno 9 1¦2 c., el fair mediano 9 5¦8 3¦4 c., y el fair á 10 c., con tendencia á subir mas.

Volvemos á asegurar que la cosecha no será tan abundante como muchos se han figurado; á nuestro parecer no escederá de 3 millones de balas: ademas, los hacendados, ahora mas resueltos que nunca, comienzan á almacenar, y por eso puede que se queden unas 2 á 300,000 balas en el campo. La disminucion en los recibos, contra el año pasado, asciende ahora á 506,876 balas.»

JUAN SALA.

(*Diario de Barcelona.*)



PALMA.

Ayer empezó á publicarse en esta capital un periódico semanario de Literatura, Teatros y modas, titulado: *La Violeta*. Deseamos larga y próspera vida á nuestro colega.

P. J. GELABERT Y POL.

CRONICA RELIGIOSA.

Santo del dia de mañana

SAN JULIAN DE CAPADOCIA

Y

SAN DONATO, MARTIRES.

CULTOS SAGRADOS.

En la iglesia de San Francisco de Asis, el primer dia de cuaresma al toque del Ave-María se rezará la corona de la Vírgen, y acto continuo los terciarios de san Francisco y devotos de la Pasion del Salvador, practicarán el ejercicio del Via-Crucis, cuya devocion seguirá á la misma hora todos los dias de trabajo.

El primer domingo de cuaresma empezará el setenario que los terciarios de san Francisco consagran á su tutelar Nuestra Señora de las Angustias, y seguirá los domingos y fiestas consecutivos con sermon moral que dirá el Pro. don Joaquin Vidal franciscano. Dicha funcion religiosa será del modo siguiente: á las tres de la tarde se rezará la corona, acto continuo el sermon, las deprecaciones del setenario y el Via-Crucis.

AFECCIONES ASTRONÓMICAS DE MAÑANA.

Sale el sol á las ... 6 hs 51 ms.
Pónese.... á las ... 5 » 38 »

Hora en que debe señalar el reloj al medio dia verdadero.

Las 12 hs. 14 ms. 29 s.

AVISOS OFICIALES.

ALCALDIA CONSTITUCIONAL DE PALMA.

Se ha depositado una cuchara de plata, un alfiler de oro, un boton y un bajo pendiente con perlas que se han encontrado; sus dueños presentándose y dando las señas podrán retirar dichas prendas. Ademas existen otras que se han anunciado, lo que se recuerda para que llegue á noticia de los que tengan alguna estraviada. Palma 13 de febrero de 1858.—Juan Ferrá.

JUNTA MUNICIPAL DE BENEFICENCIA DE PALMA.

Rifa del mes de febrero de 1858.

En el sorteo verificado hoy á beneficio de la Casa de Misericordia han salido premiados los números siguientes:

Suertes.	Números.
1.ª Cien libras mallorquinas. . . .	7423
2.ª Cincuenta idem id m.	4744
3.ª Veinte y cinco idem idem. .	3483
4.ª Quince idem.	7415
5.ª Diez idem.	212
6.ª Otras diez idem.	7332
7.ª Otras diez idem.	5713
8.ª Otras diez idem.	6805
9.ª Otras diez idem.	5349
10.ª Otras diez idem.	7970
Aproximaciones........	7422 / 7424

Palma 15 de febrero de 1858.—Guillermo Antonio Puerto, vocal secretario.

NAVEGACION.

EMBARCACIONES FONDEADAS.

Dia 15.

De Malta en 13 dias tartana San José, de 107 ton., pat. Juan Verger, con 7 mar., trigo, cebada y habas.

De Barcelona en 3 dias pailebot Paulita, de 69 ton., pat. Bernardo Cabrer, con 5 mar., un pasagero y varios efectos.

SECCION DE ANUNCIOS.

INSTRUCCION.

En la escuela, calle de Veri, número 50, ademas de la enseñanza que pertenece al ramo de instruccion primaria elemental, hay las lecciones siguientes, en las que se admitirán no solo los alumnos pertenecientes al referido establecimiento, mas tambien los esternos que gustaren asistir.

DIBUJO.

Esta leccion tiene lugar todos los dias que no sea obligacion de oir misa, desde las once á las doce de la mañana: comprende el natural y lineal topográfico, de pluma y de pincel.

IDIOMA FRANCES.

Se tiene todos los dias, desde las cinco hasta las seis de la tarde, á escepcion de los sábados, domingos y demas dias festivos, en que no se puede trabajar.

ACADEMIA PARA NIÑAS.

La hay todos los dias que no sea obligacion de oir misa, desde las once y media á una de la mañana, estendiéndose su enseñanza á la lectura, escritura, aritmética y gramática castellana.

IDEM PARA MENESTRALES.

Tiene lugar todos los dias en que es permitido el trabajo, desde las siete á las nueve de la noche, comprendiendo su enseñanza la escritura, lectura, aritmética mercantil y gramática castellana.

Nota.

Los que asistan á las lecciones de dibujo y francés, siendo alumnos que pertenezcan al ramo de instruccion primaria, abonarán cada mes anticipadamente, 10 rs. vn. por cada uno de ellos, y 20 los que lo fueren esternos.

Las niñas y menestrales, que asistan á sus respectivas lecciones, abonarán tambien por meses anticipados, 10 reales vellon.

¡Remedio maravilloso!!



UNGUENTO HOLLOWAY,

privilegiado por casi todos los gobiernos de Europa, recomendado por los facultativos mas célebres de la época, conocido con unánime aceptacion en todos los paises del mundo y mas particularmente en España.

El *Ungüento Holloway* es el remedio mas admirable hasta ahora conocido para curar todas las enfermedades esternas, cualesquiera que sean sus causas y la forma en que se presenten. Los gobiernos le conceden por todas partes privilegios especiales, los facultativos mas acreditados lo emplean para sus clientes, los directores de los principales hospitales de Europa lo usan para curar sus enfermos, y el público, convencido por la esperiencia de la eficacia curativa de este Ungüento, no va á buscar otros remedios para curar sus dolencias esternas.

Los humores escrofulosos, las heridas, las llagas, las úlceras, toda clase de enfermedades cutáneas asi como los dolores reumáticos son pronta é infaliblemente curados por el uso de este maravilloso remedio, en cuya composicion solo entran las yerbas y los bàlsamos mas salutiferos, sabiamente combinados y sin mezcla de sustancia alguna que pueda ser nociva ni aun á las complexiones mas delicadas. Con razon se ha dicho por los hombres mas distinguidos de la ciencia que la cirujia no ha descubierto hasta ahora un remedio mas eficaz en su accion, mas seguro en sus resultados, ni mas inocentes en sus efectos que el Ungüento Holloway. De la reunion de todas estas ventajas le viene la gran reputacion que ha adquirido, y el inmenso consumo que de él se hace, cuya cantidad pareceria fabulosa si la señalaramos aqui. Este consumo se aumenta de dia en dia, y los pedidos que su inventor, el profesor Holloway, recibe diariamente de todos los paises del mundo atestiguan que la esperiencia justifica la fama que el medicamento ha adquirido.

Es especialísimamente eficaz para los males siguientes:

Bultos.	Erupciones escorbúticas.	Males de las piernas.
Calambres.	Fístulas.	Males de los pechos
Callos.	Frialdad ó falta de calor en las estremidades.	Males de los ojos.
Canceres.	Inflamaciones internas y esternas.	Quemaduras.
Cortaduras.	Gota.	Reumatismo.
Enfermedades del cútis.	Lamparones.	Supuraciones pútridas.
Enfermedades del hìgado.		Tiña.
Enfermedades de las articulaciones		Úlceras en la boca.

Este Ungüento es elaborado bajo la inspeccion personal del profesor Holloway, y cada bote va acompañado de una instruccion impresa en español, que esplica el modo de hacer uso de ellas.

Los depósitos principales para la venta son en los establecimientos del mismo Profesor, Lóndres, Strand, 244, y en Nueva Yorc, Maiden Lane, 80.

En Madrid se venden en los establecimientos del señor Ulzurrun, Barrio nuevo número 11, y los señores Borrell Hermanos, calle Mayor número 17.—En Palma, en la farmacia de D. BERNARDO FIOL plaza del Mercado.

Los precios en España son los siguientes.

Cada bote conteniendo una onza de Ungüento. . . . 7 Rs.
Idem Idem tres onzas . . . . 18 Rs.
Idem Idem seis onzas . . . . 28 Rs.
Comprando los tamaños mayores se obtienen grandes ventajas.

San Salvador 31 de agosto de 1857.

Señor Don José Escolástico Andrino.

Muy señor mio.

Un deber de justicia me impele á declarar aqui los buenos resultados que las medicinas del señor Holloway han obrado en mi salud.

Con mucha mortificacion y poca esperanza de sanar, hacia diez años que padecia detras de la oreja izquierda una pequeña úlcera, calificada por algunos facultativos de «*herpis*,» la cual apesar de haber sido tratada bajo diferentes sistemas, jamas pude obtener que desapareciese, conformándome despues de tantos dias de disgusto y privaciones, con que el transcurso del tiempo vendria á poner término á mis padecimientos; ya que ni aun por haber sufrido ataques de calenturas periódicas, y otras alteraciones en la salud, de que jamas esté uno exento, dicha úlcera se minoraba sino para volver á su primitivo ser.

En este estado de abandono á que me habia conducido la poca esperanza de verme libre de mi mal crónico, debia venirme la salud por medios verdaderamente extraordinarios, puesto que el arte y la acreditada esperiencia de los que lo cultivan en bien de la humanidad, poco, ó casi nada, me pudieron proporcionar en el transcurso de diez años, que padecí como llevo dicho, y he obtenido la salud en menos de veinte dias, debido al benéfico invento del Sr. Dr. Holloway, tomando las Píldoras, y aplicandome el Ungüento de este nombre, conforme prescribe el recetario que en idioma español, ha circulado en este pais, sin abrigar ningun temor por la repeticion del mal, pues llevo ya tres meses de haberse cicatrizado completamente las úlceras.

Teniendo pues tan justos motivos para tributar mi eterno agradecimiento al Señor Holloway, y siendo invitado por V. á relacionar el hecho á que esta alude, cumplo con uno y otro de buena voluntad, subscribiéndome igualmente de V. su servidor afmo. Q. B. S. M.—*Doroteo Mijango.*

ESTÁ PARA ALQUILAR UNA CASA DE madera situada en la cuesta de la Pescaderia nueva. Para su ajuste podrán avistarse con el señor Sendra, peluquero de la plaza de las Copiñas.

VICENTE LLORENS,

PINTOR Y EMPAPELADOR;

participa á sus parroquianos y á todos los que gusten honrarle con sus encargos y trabajos, á quienes servirá con la brevedad posible, que ademas de los acreditados mostruarios de papeles pintados que tan buena acogida han tenido en esta capital, acaba de recibir otros dos mas estensos. Los papeles de que está compuesto el uno proceden de las principales fábricas de Paris, Lion y de la de Madrid titulada *La Maravilla*, los cuales son de muy buen gusto por sus pinturas y escelente papel. El otro mostruario lo compone un elegante surtido de papeles de las primeras fábricas de Alemania, nunca vistos en esta capital y de un mérito estraordinario, habiendo dejado admirados á cuantos los han visto por sus brillantes colores adamascados y por sus satinados y dorados finos, por la ecsalitud de papel y la gran variacion de dibujos.

Los mencionados mostruarios se hallan de manifiesto en casa de dicho Vicente Llorens, calle de San Miguel, frente la del Beato Ramon, café llamado *d'en Bartola*.

MUEBLES DE LUJO.

Perfeccion, elegancia y solidez.

Gran surtido de cómodas, espejos de todas dimensiones, camas, sofás, consolas, cuadros, sillas, butacas, mesas de juego, mesas con piedra de mármol, y mesitas con mármol tambien para lavarse, y otros muebles de varias clases; todo construido con mucha perfeccion, debiendo advertir que se hará cualquier trabajo que se encargue: tienda de Pedro Antonio Bernat, plaza de la Constitucion ó del Borne, número 8.

EE LA TIENDA DE LAS *COPIÑAS*, Calle de la cadena de Cort, núm 6, entrando en la plaza vieja, se acaba de recibir un variado surtido de géneros propios para la estacion, como son: chaquetas de algodon, chamarritas de lana y de algodon, pantalones de id., bufandas estambre, paraguas de seda de toda clase y colores, y de algodon, pañuelos de lana de 6 á 9 cuartas, pañuelos indiana de 3 á 6 id., floreros marisco de diferentes dimensiones, id. de toda clase de quincalleria y perfumeria, y otra infinidad de géneros que escusamos mencionar.

Tambien se ha recibido un surtido de loza de Sevilla, y cristaleria de las mejores fábricas de España y Francia; todo á precios sumamente módicos.

AVISO IMPORTANTE.

El limpia botas de la calle de Santo Domingo número 31 de esta ciudad, participa al público, haber recibido de Barcelona y otros puntos, un magnífico surtido de los objetos siguientes:

Tintas superiores, y de todas clases y colores para escribir.

Lustres acharolados no solo para la brillantés del calzado, si que tambien para el correage de los coches y caballerias. Suaves y fáciles de aplicar teniendo la ventaja de que el viento no los reseca como lo hace con el antiguo lustre.

Ademas participa como desde hoy en adelante admitirá abonos para limpiar el calzado á domicilio ya sea diariamente dia por otro, una ó dos veces la semana etc. etc. á precios equitativos, y para mayor conveniencia, tambien á una ligera invitacion, pasará á casa de las personas que necesiten de sus servicios, como de los objetos que hoy tiene la satisfaccion de ofrecerles, y mostrarles los que se le indiquen.

Los dias de baile para comodidad del público, estará abierto el establecimiento hasta las nueve de la noche.

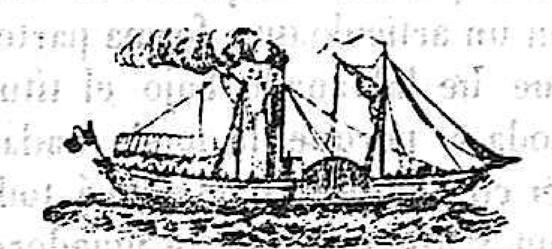
Á LOS SEÑORES ABONADOS AL TEATRO.

La persona que desee ceder una tercera ó cuarta parte de palco de primera ó segunda fila, puede servirse avisarlo á esta imprenta que indicarán el nombre del que la solicita.

AL PUBLICO.

El quita manchas palmesano ha cambiado de domicilio y vive actualmente cerca del horno del *Santo Cristo*, à la entrada de la calle de *Pelaires*.

EL LAUD *PROVIDENCIA*, SU PATRON Cosme Bauza, saldrá para Valencia el miércoles 17 del corriente; admite carga y pasageros y para su ajuste podrán verse con don Cayetano Forteza y Rey que vive en la calle del Sagell, n.° 4.



Se suspende la salida del vapor *Mallorquin* hasta mañana mártes á las doce de la misma; admite carga y pasageros para Barcelona.

TEATRO.

Funciones para hoy mártes.

POR LA TARDE.

La chistosa comedia en 3 actos titulada:

EL DIABLO PREDICADOR,

dirigido por el primer actor del género cómico don Pelegrin Ros.

Un escogido intermedio de baile.

A las tres y media.

Entrada 2 rs. Paraiso 2 sueldos.

POR LA NOCHE.

La preciosa comedia en 3 actos

EL PRIMO Y EL RELICARIO,

dirigido por el indicado don Pelegrin Ros.

Intermedio de baile.

Terminando con la pieza en un acto

NO HAY HUMO SIN FUEGO.

Entrada 2 rs. Paraiso 2 sueldos.

IMPRENTA Y LIBRERIA DE PEDRO J. GELABERT,

Pas d'en Quint n.° 74 y Plaza de Cort n.° 38.

SE VENDE

GUIA DE MONSERRAT

Y

DE SUS CUEVAS.

OBRA ESCRITA POR

DON VICTOR BALAGUER.

Esta obra contiene: un itinerario para los forasteros y estranjeros, la historia y tradiciones de monasterio, la descripcion de la montaña, là de las ermitas y capillas, las tradiciones de Juan Garin y de hallazgo de la Vírgen, unas curiosas efemérides del santuario, los detalles del templo antiguo y del moderno, la reseña de las joyas que antes poesia la Vírgen y de las que posee ahora, la historia de la destruccion del edificio por los franceses, la descripcion de la ceremonia que tuvo lugar con motivo de los regalos régios, una série de curiosos y notables apéndices y una descripcion detallada y exacta de los admirables cuevas de Colibató.

Acompañan á esta obra tres láminas grabadas en boj.

PRECIO DE LA OBRA: *En rústica 7 reales y en pasta 10.*

PALMA:
Imprenta de Pedro José Gelabert, editor responsable.